

January 2010

Utopía Nuevo campus universitario lasallista en El Yopal - Casanare

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, Fsc., H. G. (2010). Utopía Nuevo campus universitario lasallista en El Yopal - Casanare. Revista de la Universidad de La Salle, (52), 291-297.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Utopía Nuevo campus universitario lasallista en El Yopal - Casanare¹



Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.*

Muy apreciados Amigos y Amigas,

Hoy es un día memorable para todos nosotros. Próxima a celebrar sus 50 años, la historia de la Universidad de La Salle ha representado, de muchas maneras, un esfuerzo sostenido de “educar para pensar, decidir y servir”. La nuestra ha sido fundamentalmente una apuesta por la inclusión y la calidad, como también una oferta para los colombianos que reconocen el valor de la educación y su impacto en la superación de la adversidad, las limitaciones y la estrechez de posibilidades y oportunidades. La Universidad de La Salle nació en el corazón de una tradición tridentaria fundada en la Providencia y en la convicción de que la educación es un camino fundamental para la democratización de los países, la transformación de las sociedades y la construcción de un mundo más justo, pacífico y próspero. Así, lo que hoy vivimos aquí en este nuevo Campus en Casanare es la ratificación de que la esperanza pasa por estas tierras y que la misión lasallista se renueva cada vez que nuevos grupos de jóvenes, especialmente los más vulnerables, encuentran la

* Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

¹ Discurso pronunciado con motivo del “Lanzamiento del Proyecto Utopía, Iniciación del Programa de Ingeniería Agronómica y Bendición del Campus en El Yopal, Casanare” el 25 de junio de 2010.

oportunidad de formarse y mirar con seguridad nuevos horizontes por medio de propuestas educativas creativas y desafiantes.

Utopía es el nombre que escogimos para este proyecto. Sabemos la fuerza que las utopías han tenido en las dinámicas históricas porque, en el fondo, son creaciones humanas que retan la realidad, son manifestaciones del espíritu creativo que se resiste a conformarse con el statu quo, son alternativas a la repetición monótona del cotidiano, son desafíos que alimentan la lucha diaria y la hacen apasionante, en fin, son horizontes que permiten caminar, que propician los encuentros, que dan sentido a la vida, que alimentan la esperanza, que renuevan la fe y confirman que el buen Dios sigue hablando por los signos de los tiempos y de los lugares. Más allá de que visualicen sociedades inexistentes, la verdad es que describen proyectos posibles en contraste con las realidades presentes; son al tiempo crítica y propuesta, realidad e ilusión, referencia y camino; ellas son combustible para el viaje y acicate para mantenerse siempre en búsqueda y avance. Las utopías siempre son políticas porque impelen a la acción, a la transformación, al compromiso, a buscar nuevas respuestas a la perenne insatisfacción del ser humano, y propenden por el bien común, la superación de la violencia, y la felicidad ¡Cuánta utopía es necesaria en Colombia en este momento de la historia!

Nuestra Utopía es una iniciativa de las muchas que hay que continuar proponiendo para que las futuras generaciones tengan un país mejor, más justo e incluyente, generador de oportunidades y donde sea posible la paz que nace de la justicia, y el crecimiento económico que se genera con equidad; o como diría el inolvidable Pablo VI, en el que “la justicia sea el nuevo nombre de la paz”. En esta Utopía mostramos fehacientemente nuestra identidad que nos define como una “Universidad, Católica y Lasallista, fundada, orientada y dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas que a partir de un proyecto formativo inspirado en la tradición lasallista ofrece programas académicos de educación superior, realiza investigación con pertinencia e impacto social, y se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad”; y lo realizamos convencidos de que “Nuestra misión es la educación integral y la generación de conocimiento

que aporte a la transformación social y productiva del país. Así, participamos activamente en la construcción de una sociedad justa y en paz mediante la formación de profesionales que, por su conocimiento, sus valores, su capacidad de trabajo colegiado, su sensibilidad social y su sentido de pertenencia al país inmerso en un mundo globalizado; contribuyan a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano integral y sustentable”.

Poco podría agregar a lo que el Proyecto Educativo Universitario nos propone. No obstante, este Proyecto encarna con fuerza también el posicionamiento estratégico que nos traza el Plan Institucional de Desarrollo que nos insta a “buscar posicionarnos por nuestra capacidad de articular el desarrollo Humano Integral y Sustentable con la ciencia, la tecnología, la innovación y el humanismo para promover la dignidad humana, la lucha contra la pobreza, la equidad, y la transformación social y productiva. Así, (la Universidad) dirigirá de manera preferencial su quehacer investigativo y de intervención social al desarrollo regional y rural del país, privilegiando el desarrollo agropecuario como sector estratégico, y a la participación en los procesos de formación para la democracia y de fortalecimiento del tejido social en el ámbito local”.

Utopía es, por tanto, una respuesta educativa a una situación política; es, entonces, una apuesta por la transformación del sector agropecuario del país. No solamente porque uno de los componentes del proyecto es el Programa de Ingeniería Agronómica sino también porque entendemos que el sector requiere mejorar urgentemente su productividad y competitividad añadiéndole conocimiento y aplicando nuevas tecnologías, y porque tiene que vivir una profunda transformación en las condiciones sociales que lo rodea. Es decir, se impone trabajar con denuedo para que en las áreas rurales y en los agroproyectos se den mejores relaciones laborales, trabajo formal y bien remunerado, responsabilidad fiscal de los propietarios y productores, buena educación de los niños y los jóvenes, protección de la mujer, oportunidades de ingreso a la educación superior, y creación de condiciones de dignidad de vida que hagan atrayente el campo y que, al tiempo, le quiten presión al crecimiento desordenado de las ciudades. La seguridad de las zonas rurales es una oportunidad muy propicia para continuar desarrollando el campo y

volverlo motor de la economía colombiana lo que permitirá lograr la seguridad y la soberanía alimentaria.

Hemos hecho un esfuerzo impresionante para poder empezar a construir esta Utopía. Los estudiantes pioneros vienen de la Colombia profunda: Arauca, Casanare, Caquetá, Vichada y Oriente de Boyacá; jóvenes llenos de ilusiones pero que han conocido de cerca la violencia y la pobreza. Los Hermanos que acompañan a los universitarios generosamente decidieron compartir su vida y sus ilusiones en esta aventura llena de desafíos pero plena de esperanza. Los profesores han sido escogidos por su integridad, generosidad y alto nivel académico para ser también pioneros de una experiencia educativa que supone nuevas pedagogías y didácticas. Las instalaciones físicas han sido diseñadas de manera que se conjuguen la estética, la funcionalidad, el respeto por el medio ambiente, y la arquitectura tradicional de la llanura. La metodología de “aprender haciendo” y “enseñar demostrando” abre nuevos horizontes a las prácticas educativas además de su compromiso por generar nuevo conocimiento aplicable a la solución de problemas reales de la agricultura.

Sin embargo, el gran desafío aún no está resuelto: se trata de la sostenibilidad del proyecto en el tiempo. Estamos convencidos de que necesitábamos empezar pero ahora tenemos que luchar por hacer de Utopía un proyecto sustentable. Utopía ya no es una idea, es una realidad; por eso vienen los tiempos de luchar por su estabilidad, desarrollo y sustentabilidad. Hacen falta dos fases de construcción y nos urge encontrar los medios para poder seguir apoyando a los estudiantes. Estamos tocando puertas en el país y en otras naciones amigas de Colombia. Sabemos que la generosidad existe pero es necesario encender la chispa que la inflame. Queremos que el país y especialmente quienes tienen más posibilidades inviertan en la educación de los jóvenes de las zonas rurales; es parte de la responsabilidad social a la que se nos invita. Por décadas, jóvenes campesinos colombianos han sido enlistados en los grupos armados ilegales; quizás la falta de oportunidades, el desespero y la pobreza hayan ayudado a empujarlos a esta guerra que ha manchado de sangre nuestra patria aunque no pocas veces han sido obligados a hacerlo. Utopía es una oportunidad para invertir en la esperanza de un país en paz, generador de riqueza y que está llamado a convertirse en una despensa de alimentos para un mundo que muere

de hambre. Va mi llamado esperanzado y fraternal a las empresas, al gobierno local y nacional, a los colombianos de buena voluntad a que nos ayuden a mantener vivo el proyecto y aportar a la educación de las generaciones de jóvenes que pasarán por Utopía para ayudar a construir al mismo tiempo la utopía nacional.

Hoy, día del lanzamiento del proyecto y de la dedicación del Campus quiero agradecer a todos ustedes por su compañía. Su presencia es una expresión de solidaridad y un espaldarazo a esta aventura. Cada uno de los presentes nos ayuda a mantener viva la pasión por la educación y la fe en que Colombia se sigue convirtiendo en una formidable sorpresa para el mundo. Para algunas personas va mi gratitud especial:

Hno. Álvaro Rodríguez, Superior General: su presencia es una garantía de que la misión lasallista es vibrante, valiente y creativa. Usted nos ha invitado persistentemente a “no estirar el pasado sino a convertirnos al futuro”.

Al Consejo Superior de la Universidad: Hno. Jorge Molina y miembros del Consejo sin su apoyo y fe en el proyecto no habríamos podido soñar ni empezar. Gracias por su presencia y su confianza.

Al Consejo de Coordinación: Fabio, Manuel, Carlos, Eduardo y Patricia sus reflexiones, advertencias, consejos y sugerencias han permitido darle forma al proyecto y empezar.

A los funcionarios de la Alcaldía, ustedes nos dieron la bienvenida al municipio y nos han apoyado en los desarrollos.

A Monseñor Misael Vacca, esta es una obra de la Iglesia al servicio de los jóvenes del sector rural. Ayúdenos a contar siempre con las bendiciones del Señor.

A Héctor Horacio y su equipo que prepararon el diseño curricular y le dieron forma a la idea.

A Lina Muñoz, arquitecta que imaginó estos bellos espacios y a su equipo de trabajo: Miguel Ángel, Omar, Iván y Sandy que crearon cada detalle con dedicación y pasión.

A Eduardo, Fernando, Rodrigo, Gabriel, Ariel, Alberto, Luz Marina, y Jorge, sin su presencia, colaboración y empuje hubiera sido imposible llegar a este día. Sus sacrificios, decepciones, optimismo, sudores y dedicación lo hicieron realidad.

A la gente de Tecmo, Proinark, ITT y PAyC, los contratistas del proyecto. Más allá de los problemas, también ustedes se han enamorado de una utopía.

A Ricardo, Juan Felipe y Christian, los profesores pioneros, quienes tendrán la oportunidad invaluable de crear algo nuevo y hacerlo fructificar.

A los amigos de Utopía que generosamente nos han acompañado hoy. Su solidaridad es una fuente de energía y apoyo.

A los medios de comunicación, los gremios, los empresarios, los miembros del sector financiero que nos acompañan, gracias por su apoyo y solidaridad.

A mi madre y mi familia aquí presentes, en el seno de mi familia aprendí el amor por los pobres y la necesidad de luchar por encontrar vías para la dignificación de las personas.

A los Hermanos, mis Hermanos De La Salle, presentes. Este es un desafío de la realidad pero también un llamado para vivir con pasión al servicio educativo de los pobres. Gracias por su palabra y su aliento constante.

A los funcionarios de la Universidad que han colaborado en el montaje y desarrollo de la obra: todos ustedes han puesto su invaluable grano de arena.

A los estudiantes pioneros, ustedes tienen la responsabilidad de abrir el camino y de mostrar que es posible construir un nuevo país, donde la fraternidad, el respeto, la tolerancia, el amor por Colombia, la búsqueda de la equidad sean posibles.

A los Hermanos Néstor y Gonzalo por su generosidad sin límites, por aceptar las limitaciones, por mantener viva la esperanza, por su palabra oportuna y su acción creativa, por compartir de la mañana a la noche su vida con estos jóvenes universitarios, por su compromiso por darle lugar a la utopía.

A Dios, Nuestro Señor, Tú nos inspiraste la idea y nos ayudaste a hacerla realidad. Ahora te pedimos que la bendigas, la hagas fructificar, y que nos des la perseverancia que necesitamos para no desfallecer.

En este momento los muchachos les harán entrega de un recuerdo, unas semillas de Yópo, el árbol que da nombre a la capital del Casanare y que nos recuerda la importancia de sembrar, regar, acompañar el crecimiento y poder disfrutar de las bondades del árbol al igual que a los estudiantes de este proceso educativo.

Amigos y amigas, muchas gracias. Bienvenidos a Utopía, el lugar donde la novedad acontece y los sueños se hacen realidad.

Muchas gracias.